

PESCAR EN AGUAS REVUELTAS

La falta de disciplina en los destructivos procedimientos pesqueros está esquilmando los recursos de los ecosistemas marinos y agotando las especies de mayor relevancia económica mundial

ALEX
Aguilar*

Lo que en *The Washington Post* que en un año cualquiera de la última década se han producido más conflictos pesqueros que durante todo el siglo XIX. La competencia por la explotación de los caladeros ha llevado a enfrentamientos y drásticas reconversiones que han comportado severas consecuencias socioeconómicas. ¿Qué sucede con la pesca para que haya pasado a ocupar las portadas de los periódicos?

En principio, las noticias son buenas, como mínimo estadísticamente. La producción pesquera se ha cuadruplicado en los últimos 50 años. Los barcos cada vez son más grandes, utilizan artes de pesca más sofisticados y pescan en caladeros más alejados y más profundos. Pero

Sin una decidida regulación, la actual sobreexplotación hará inviable la pesca

a nadie se le oculta que esta dinámica ha acarreado graves consecuencias para los recursos explotados.

El informe anual de la Organización de las Naciones Unidas, un organismo nada sospechoso de catastrofismo ecologista, afirma este año que las flotas pesqueras han agotado el 90% de las especies de mayor relevancia económica del mundo, incluido el bacalao, el fletán, el atún y el pez espada. Los científicos han alertado, además, de que la pesca había exterminado a los predadores, que habrían así dejado de desem-

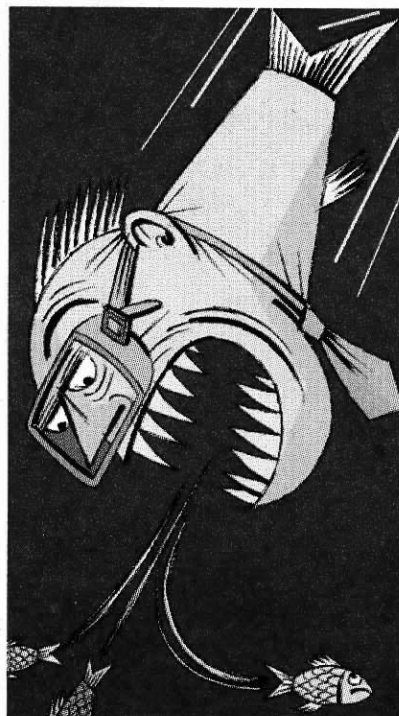
ñar su función en los ecosistemas.

Ya no hay dudas de que, a pesar del control, la investigación científica y los modernos métodos de extracción, muchas actividades pesqueras son incapaces de mantener unas capturas sostenibles.

¿Cómo es posible tamaña inoperancia? Parte de la explicación reside en que los procedimientos pesqueros son enormemente más destructivos que las explotaciones en tierra firme. Muchas especies —rapes, gambas, merluzas— se pescan con el arte de arrastre, un gigantesco cazamariposas que se remolca lastrado por el fondo del mar produciendo grandes destrozos. A nadie se le ocurriría capturar ciervos peinando los bosques con una red arrastrada desde un avión. Otro arte, la red de deriva, es un filtro de varios kilómetros cuadrados que, mientras pesca, mata delfines, aves, tortugas e infinidad de peces no comerciales.

En el mar, la opacidad de las aguas oculta destrozos y exterminio de especies. Además, a diferencia del medio terrestre, el océano no tiene vallas y cualquier impacto parece diluirse en la inmensidad de las aguas. Para completar el engaño, peces y crustáceos aparentan tener una infinita capacidad de regeneración. Si un solo rodaballo pone en cada puesta más de 10 millones de huevos, ¿cómo va el hombre a exterminarlo?

Cuando, a pesar de todo eso, los recursos locales se agotan, la actividad se traslada a otra zona. Así lo hace la Unión Europea, desplazando con toda liberalidad sus operaciones más destructivas a África, Asia o Suramérica. En el 2001 prohibió la actividad en aguas comunitarias del *Atlantic Dawn*, el pesquero más grande del planeta, que, con sus 144 metros de eslora, maniobra redes que



GUILLEM CIFRÉ

Y ADEMÁS

●● La UE acaba de otorgar a España la Agencia Europea de la Pesca. Ubicada en Vigo, coordinará la vigilancia pesquera, una tarea en la que nuestro país nunca ha destacado. Según la UE, la inspección española es ineficaz y las estadísticas están falseadas.

●● El convenio que regula el comercio de animales y plantas (CITES) ha prohibido la exportación de tres especies de interés pesquero, admitiendo así la necesidad de gestionar globalmente la pesca. La decisión ha sentado tan mal a los países pesqueros, que varios han amenazado con abandonar la convención. A.A.

abarcan seis manzanas de casas. Irlanda, el país armador, protestó y logró que la Unión Europea condicionara la ayuda comunitaria a Mauritania (500 millones de euros) a cambio de una autorización para faenar en sus aguas. Los daños que el barco produce son sólo comparables a sus dimensiones, pero tienen lugar en un país donde nadie investiga ni nadie protesta. Por el contrario, el beneficio —2,3 de millones de euros por viaje—, engrosa las arcas de los armadores europeos. Se ha conseguido así externalizar una práctica pesquera que en Europa resultaba inaceptable.

Pero tampoco en casa las cosas funcionan bien. La disciplina pesquera no consigue imponerse. Recientemente, la Unión Europea abrió un procedimiento de infracción a España por rebasar las cuotas estipuladas, ineficacia en la inspección, falta de comunicación de desembarques e, incluso, por la existencia de bodegas clandestinas de almacenamiento. El puerto de Las Palmas es un coladero de pesca ilegal y en Andalucía se incautaron el año pasado más de 40.000 kilos de pescado inmaduro ilícitamente extraído. En nuestro país, todo esto no es una anomalía, sino una tradición.

Los cálculos optimistas están saliendo mal. La pesca necesita de una profunda reflexión —y de una decidida regulación— para continuar siendo viable. La presión que ejercen los gobiernos, el español entre ellos, para mantener abiertos caladeros sobreexplotados bajo la justificación de los puestos de trabajo es una mala receta. Y de una mala receta sólo puede salir un mal cocido. ≡

*Profesor de Biología de la Conservación de la Universitat de Barcelona.